

No olvidaré la tarde en que nos reunió Américo Castro, y Manuel G. Morente —que había de dirigir la Colección de la editorial recién fundada— tendió en el suelo un montón de libros franceses que podrían servirnos de ejemplo, y allá, de rodillas nos dimos a escoger el tipo de los tomitos proyectados. Poco después, la buena fortuna llamó a mi puerta y se me hizo saber que sería yo el encargado de dar el primer paso en la nueva empresa, y nada menos que siguiendo la huella del Cid, como si yo mismo fuera uno de aquellos “bachilleres pobres” que él reclutó bajo su bandera.

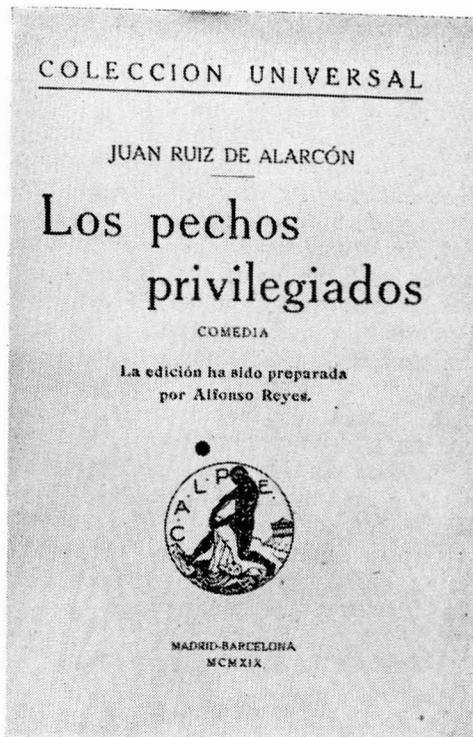
El *Cid* ha ocupado siempre mi mente. En 1918, escribí una página, “El mayor dolor de Burgos” (*Las vísperas de España*) sobre el momento en que los burgaleses niegan posada al Cid. En los sonetos del *Homero en Cuernavaca* (1948-1951), hay uno, “De mi padre”, en que confieso cómo la figura de Don Rodrigo se asocia para mí a los más caros recuerdos.

Creo ya haber contado por ahí cómo, en alguna de las ediciones posteriores, tuve ocasión de corregir un error que se me escapó en la primera: En el Primo Cantar, estancia 6, le apresuradamente el pasaje: “Espeso e el oro e toda plata. Bien lo veedes que yo no trayo nada”, y traduje: “Poseo oro y plata en abundancia, aunque bien veis que nada traigo conmigo”. Pero “espeso” no quiere decir “abundante” en la vieja lengua medieval, sino que es participio pasado del verbo “expensar”. Y el pasaje quedó corregido en estos términos: “He gastado todo el oro y la plata: bien véis que nada traigo conmigo”. En México, marzo de 1949, tuve todavía el gusto de dar otra pasada al texto de la decimotercera edición, que podía, de una reimpresión en otra, haber contraído algunos vicios y que convenía asear conforme a la crítica más reciente (véase la nota en el respectivo tomo, pág. 9); pero todavía debo recoger las observaciones —y las recomiendo a los poseedores del libro— que me hizo “Azorín” en *La cabeza de Castilla* (Colección Austral, pág. 62), y a propósito de las cuales le escribí desde México, en 18 de abril de 1951, las siguientes líneas, referentes al Primer Cantar, estancia 5: “Tiene usted razón: ni debí haber puesto *bebida* por *vino*, ni suprimir *no le aprecio un higo*.” En consecuencia mi texto depurado debe ser éste: “Martín Antolínez... procura al Cid y a los suyos el pan y el vino”. Y unas líneas después: “...de lo contrario, cuanto soy y valgo no lo aprecio un higo”.

Nunca he recogido en un libro mío el prólogo sobre el *Cid*, pero ya lo incorporará cierta obra que tengo en trama.

R. Foulché-Delbosc me escribió a propósito de esta modernización del *Cid*:

Mis más vivos agradecimientos por su traducción del viejo poema. Entre nosotros, se hace para la *Chanson de Roland*, y no hay razón para que no se haga con el hermano menor. Es una fortuna que, para Ruy Díaz (¡oh abominación de acentos modernos en los nombres vetustos! Mio *Cid* con sombrero de copa...) sea usted quien se haya encargado de la tarea: garantía de que está bien hecha. Y me propongo releer el libro,



RUIZ DE ALARCÓN, *Los pechos privilegiados*

no en el original —que ya he leído demasiado— sino en el texto de usted. Sensación nueva, extraña, algo desconcertante, se lo confieso, seguro de que usted me entiende. ¿Se figura usted lo que podrá ser dentro de siete u ocho siglos, una “traducción española” de cierta *Visión de Anáhuac*? ¡Lástima no poder vivir aunque sea unas horas en el siglo veintisiete! Pero de seguro nos sentiríamos espantados y pediríamos volver cuanto antes a la tumba. Sobre esto bien pudiera escribir una docena de refle-

xiones filosóficas: pero mejor será que no perdiera el tiempo en eso. (*Paris, 2 de septiembre de 1919*).

Por su parte, “Azorín” me dijo: —Leído en su prosa moderna, el *Cid* me ha causado la impresión de un drama de Victor Hugo.

Después de mi prosificación han aparecido la versión manual de Calleja que arregló Díez-Canedo, la versión portuguesa de Alfonso Lopes Vieira, la paráfrasis en verso moderno de Pedro Salinas, la reproducción retocada de mi texto, preparada para “usos internos” de la Universidad de Tulane por el Prof. Victor R. Oelschläger, cierta fantasía poética del chileno Vicente Huidobro, al modo de la que hizo Delteil para la figura de Juana de Arco, etc. Así lo he recordado en un paréntesis de la reseña sobre “*El Cementerio Marino en español*” (Monterrey) a que antes me he referido.

4. Juan Ruiz de Alarcón, *Los pechos privilegiados*. Madrid, Barcelona, Calpe, 1919. Colección Universal, Nos. 55 y 56. Cuidé del texto y escribí para el tomo el prologo que luego recojo bajo el título de “Primera silueta” (de Alarcón), en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*. Suprimí en esta reproducción el párrafo último de mi prólogo, que se refiere directamente al texto de la comedia y que dice así:

El texto actual es transcripción del que publicó el mismo autor en 1634, salvo la división escénica, recibida ya por la costumbre, y las acotaciones que están algo retocadas. Se siguen las indicaciones escénicas de las ediciones modernas.

DYLAN THOMAS

Por Humberto B. MARTINEZ

EL año de 1953 apareció muerto en su cuarto, en un hotel de N. Y. DYLAN THOMAS, inglés de nacimiento, poeta y bohemio de profesión.

Acudía a California, llamado por Stravinsky, para trabajar en un libreto cinematográfico, cuando terminó sus días el europeo que odiaba a Europa y amaba a

América porque sus jóvenes lo habían elegido “su poeta”.

De su obra ha dicho la crítica:

“the most absolute poetry that has been written in our time”

—Herbert Read.

“a new poet has arisen who shows every sign of greatness”

—Edith Sitwell.

“is a poet of whom, at times, we can use the word genius”

—Stephen Spender.

“My craft or sullen art”



Retrato del poeta por AUGUSTUS JOHN

Dylan Thomas, hombrecito de nariz chata y cabello rizado, cojo, siempre en desaliño por no decir en pleno desaseo, publicó por primera vez en Londres (1934) sus “Eighteen poems”. Libro que “abrió un cráter en el Londres literario, con su combinación explosiva Rimbaud-Verlaine”, a decir de John Davenport, su crítico y amigo. Sin embargo, a pesar de la alharaca del primer momento (nadie conocía al provinciano; nadie se atrevió a reconocer su genio; no se le rindió ninguno de los que después serían sus amigos) vino la reacción, y fué calificado como “muy meritorio en su papel de *Clown*”. D. T. disimuló su desprecio y ocultó la fiereza de sus juicios a la socie-

dad, tras la máscara de bufón que ésta le otorgaba. Entonces nació su aborrecimiento a Londres, a donde sólo volvió a acudir por necesidad.

En realidad, Dylan Thomas era un excéntrico, de aspecto malévol, de compañías asquerosas —que quizá tenían genio—, como su protector Edith Sitwell. Sus "eighteen poems", francamente románticos, fueron desconcertantes para una generación alimentada de T. S. Eliot o de W. H. Auden. (Spender, romántico también en aquella época, utilizaba lo sentimental para hacer política, lo que le valía ser aceptado entonces.)

These spindrift pages

Poco a poco, de 1934 a 36, D. T. se fué dando a conocer. Nos dice Davenport, que entonces fué reconocido como poeta y como amigo, y además "como un pirata que se bebía nuestros vinos, robaba nuestro dinero y abrazaba a nuestras mujeres". En 1936 este "bohemio gorrón" como era llamado, se convirtió a los ojos del público en gran poeta, al imprimir sus sonetos religiosos "Twenty five poems". Su popularidad aumentó el día que el famoso pintor Augustus John, presentó un

sostenían cabos de cera para la iluminación nocturna. Pasaban juntos los fines de semana bebiendo cerveza y ostiones, leyendo en alta voz poemas de Blake, novelas de Evans, o los propios poemas de Dylan. En las veladas, dice Davenport, "nos entretenía contando anécdotas obscenas y chismes que no se pueden repetir". En la madrugada del domingo, a pesar de los lamentos de sus invitados, Dylan los metía en el auto, y a través de Pembrokeshire, iba en busca de la catedral de Saint Davis. En aquel rincón marítimo, no se encontraba al bufón de Londres; y sólo cuando era arrastrado allá por sus amigos, por esa necesidad pueril y vanidosa de vida social, se le veía ponerse la careta odiosa —destinada al público— con una mezcla de Puck y Falstaff para ocultar la intensa seriedad del artista del Laugharne: "—la belleza de las garzas trepadas en zancos, de los mergos posados en el estero, de la casa bajo el cielo frotado con alas de lechuza".

"By the light of the meat-eating sun"

En 1940, acabando de publicar su "Portrait of the Artist as a young dog", que le ganó más lectores que toda su obra

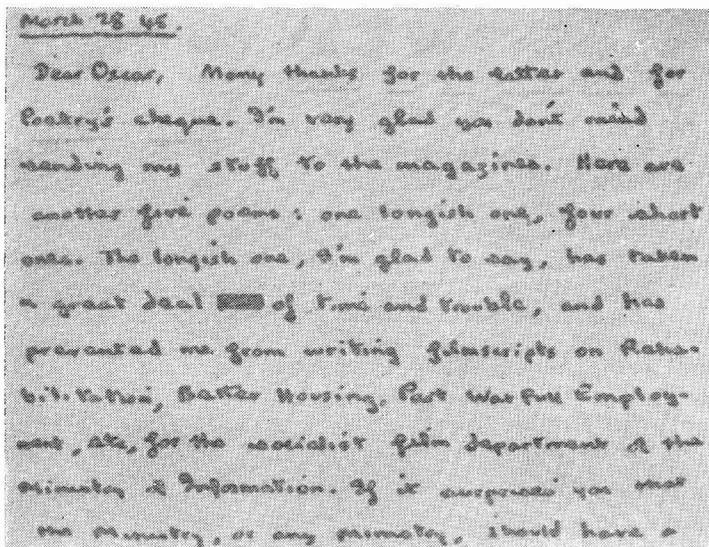
nes. Triunfó inmediatamente, por sus dotes de improvisador, por sus brillantes imágenes, y ante el micrófono por su voz de una amplitud y riqueza excelsas.

"The grains beyond age"

Artista enamorado de la perfección, ejecutaba escrupulosamente sus tareas, aunque la única que tenía importancia a sus ojos era *hacer poesía*. Para él, todo lo que hiciera y no fuese poesía, era únicamente para pagar el pan de los suyos. A lo largo de la guerra, su poesía se transformó: se hizo más profunda y más comunicable. De entonces es su libro "Deaths and Entrances".

"Not for ambition or bread... I write"

Ganaba bastante dinero, y sin embargo sus gastos sobrepasaban siempre sus entradas: "Es el único y auténtico bohemio que he conocido", dice Davenport. Siempre tenía una cuenta que pagar, siempre con los bolsillos vacíos. En su correspondencia con Oscar Williams, poeta y crítico americano, quien lo introdujo a E. U., se encuentran siempre sus: "Many thanks for the Poetry's cheque", "thanks



Carta a Oscar Williams



Dylan Thomas, por Gene Derwood

retrato de Dylan en la exposición surrealista de Londres. Y se dice que Salvador Dalí en su "costume" de buzo al pie de sus cuadros, era menos interesado que Dylan presentando al público su retrato en aquel escaparate de absurdos.

Secreto, by the unmorning water

Ese mismo año se casó con Caitlin Macnamara, y huyó —harto de Londres— a Laugharne, un pequeño puerto de pescadores en Galles, donde se convirtió en una especie de Rey de Is. "Su casa, alta y estrecha, frente al estero, tenía el aire de una decoración teatral rodeada de misterio", apunta el pintor August John. A este retiro acudían ahora sus amigos a buscarlo; y relatan que Dylan adoraba los mariscos, en especial las ostras pequeñas; que en su casa, en el piso, acumuladas durante meses, las conchas y carapachos de los bichos, se quebraban bajo sus pies al caminar de una parte a otra. Siempre lo encontraban rodeado de libros y botellas: unas aún con licor; otras, en cambio, a modo de candelabros,

poética anterior, estalló la guerra. Rechazado por la armada en lo activo, vivió en Cotswold junto con Davenport, para escribir en colaboración —un capítulo cada uno—¹ un libro satírico: "The death of the King's canary", que fué considerado impublicable por difamatorio, y porque sus personajes caricaturizaban a pintores, músicos e individuos famosos, fácilmente reconocibles. Aquella nueva vivienda fue asilo de artistas como Berkeley, Arnold Cooke, la novelista Anthony White, el poeta David Gascoyne, quienes trabajaban con fiebre para terminar alguna obra antes de ser arrastrados por la guerra. Cuando el grupo se desintegró, Dylan —en un estado de abatimiento profundo— debió acudir a Londres con su familia, en busca de pan y refugio. Encontró casa en un estudio invadido de gatos. Estaba regenerado en cuanto a beber, por sus pulmones enfermos; y por primera vez en su vida aceptó un trabajo estable y remunerador. La BBC lo contrató por su fama de poeta, y el éxito de su Portrait le abrió las puertas en la industria del cine, como escritor de guio-

for the dollars", "thak you a great lot for the money, my little dear honourable treasuring of mine", "as always, I need money in a terrible hurry". Volvió también a beber con exceso, de modo pantagruélico: "bebía como un pequeño gigante", anotó Davenport; y lo que antes fue un hábito, se convirtió en una peligrosa necesidad.

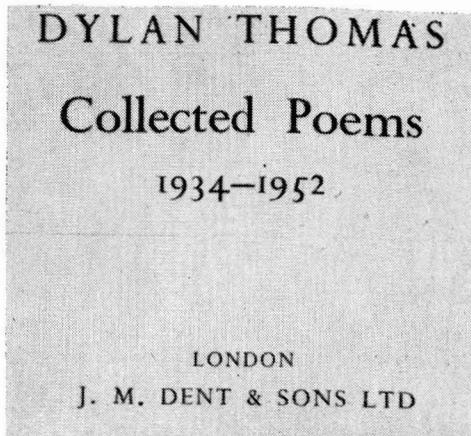
"Sewing a shroud for a Journey"

Su inspiración, su arrojo lírico, disminuyeron (en sus últimos seis años sólo publicó un poema por año, todos pequeñas elegías en las que lamentaba su juventud perdida), tanto que llegó a renunciar en definitiva a seguir escribiendo poesía: "I should be so busy, that I would have no time to try to write new poems", escribió en la nota preliminar a sus "Collected Poems" (1934-52), según muchos, la mayor ironía de su vida. Su trama deslumbrante, su radiante pureza wordsworthiana se extinguieron. Le costó trabajo escribir, pero como el más escrupuloso de los artistas, su técnica ganó

siempre en seguridad. Sus últimos poemas —In country Sleep— fueron los que lo hicieron universalmente célebre. Dice Davenport: "la enorme fuerza metafísica de sus primeras obras comparadas con las últimas aparece como la cola centelleante de un meteoro".

"In the Final direction of the elementary town"

Antes de morir, pudo cambiar de nuevo su domicilio a su amado Laugharne, con sus tres hijitos, para quienes siempre fue sólo un hermano mayor, y su esposa. No salió de allí sino para sus viajes. Tres veces fue a Estados Unidos a pronunciar conferencias; una vez a Persia a escribir un film, y seis meses los pasó en Italia con su hijo Llewellyn, que tenía como él el pecho delicado. De naturaleza gótico, se burlaba del clasicismo. La poesía



Obras completas

inglesa, desde Milton hasta Blake, le dejaba frío. Nunca leyó extranjeros porque no sabía lenguas. Sólo América era amada, donde su público joven lo atraía, y vino a América a destruirse, este vio-

lento amante, este destructor que no destruyó otra cosa que a sí mismo.

"After the first death, there is no other"

Su cuerpo fue traído a Laugharne en noviembre de 1953. No dejaba de llover, pero al hacerse el funeral, un gran sol de otoño como el que él amaba, se puso a brillar. John Davenport, el amigo fiel, recogió sus últimos momentos: "Cuando su cortejo pasó bajo el pórtico de la iglesia, un gallo lanzó su grito escarlata: epitafio apropiado. Alguien —el tabernero del lugar— comentó: 'Era un hombre muy humilde.' El hombre que sentía que todo es mortal y sagrado, el hombre para quien todo era un milagro, el hombre que escribió sus poemas 'with all their crudities, doubts and confusions, for the love of man and in praise of God'. El hombre que hizo poesía porque:

IN my craft or sullen art
exercised in the still night,
when only the moon rages
and the lovers lied abed
with all their griefs in their arms
I labour by singing light
not for ambition or bread
or the strut and trade of charms
on the ivory stages
but for the common wages
of their most secret heart.
Not for the proud man apart
from the ranging moon I write
on these spindrift pages
not for the towering dead
with their nightingales and psalms,
but for the lovers, their arms
round the griefs of the ages
who pay no praise or wages
nor heed my craft or art.

EN mi arte-oficio taciturno,
que en la queda noche ejercito
cuando sólo la luna riela
y los amantes se recuestan
con sus pesares en los brazos,
en la cantante luz trabajo:
no por ambición, ni por pan,
ni por lucro, ni por la gloria
de una cátedra de marfil;
sino por el pobre salario
de sus más hondos sentimientos.
No para el vano hombre, apartado
de la rielante luna, escribo
—en estas blancas páginas
hiladas tan a la deriva—
ni para los amantes que
abrazan las penas de siglos,
que no ofrecen pena, ni laude,
ni hacen caso de mi oficio-arte.

● Al dirigir unas palabras Jean Louis Barrault en los jardines de la Embajada francesa, con motivo de un cocktail ofrecido en honor de su compañía, se oyeron unos truenos y el famoso actor comentó: "Hasta los truenos están con nosotros para que no falte la escenografía".

● Unos estudiantes de la Universidad de Bolonia (Italia), robaron casi el total de la artillería de San Marino: 3 cañoncitos de bronce, usados en las fiestas y conmemoraciones para tirar salvas.

● Francia: Un millón de ejemplares vendidos en lo que va del año. ¿Sagan? ¿Saint Laurent? ¿Daninos? No, no. El libro *Llamas del cantor Luis Mariano*.

● Extraña concurrencia. En un famoso cabaret parisiense un cliente se siente mal; el mesero grita: "¿Hay un doctor en la sala?", y toda la concurrencia se levanta.

● La temporada teatral parisiense, que acabará el mes de julio con el festival de Teatro Internacional, ha producido ya su pieza sobre el absurdo: *Las Sillas*. La pieza se

compone de tres personajes y la escena está llena de sillas.

● Para que la cultura y la propaganda sean accesibles a todos los chinos, un comité de reforma de la escritura china, acaba de poner en uso un alfabeto fonético de 30 letras —25 sacadas del alfabeto latino y 5 nuevas—. Además, el gobierno ha decretado la abolición de la escritura vertical y de derecha a izquierda, en adelante se escribirá horizontalmente y de izquierda a derecha.

● En Mónaco se está filmando en technicolor la boda del príncipe Rainier III con estrellas de Hollywood y cien mil figurantes. Parece que la película costará 300 millones de francos, pero el principado espera obtener una renta de ella.

